

ct

# Por toda la hermosura

(cartografía textual para un jueves)

de

Nieves Rodríguez Rodríguez

*(fragmento)*

Con mi padre

La eternidad es un niño  
que juega al ajedrez;  
de un niño es el reino.

*Fragmentos*  
HERÁCLITO

La noche cae, despierto,  
me vuelve la congoja.  
La espléndida visión se  
ha derretido,  
vuelvo a ser hombre.  
Y ahora dime,  
Señor, dime al oído:  
¿Tanta hermosura  
matará nuestra muerte?

*Hermosura*  
MIGUEL DE UNAMUNO

Hay una esperanza que nada espera, que se alimenta de su propia incertidumbre: la esperanza creadora; la que extrae del vacío, de la adversidad, de la oposición, su propia fuerza sin por eso oponerse a nada.

*Los bienaventurados*  
MARÍA ZAMBRANO

## Preámbulo en un tablero de ajedrez

Alfil— c8 / f8

Caballo— d8

Dama— b6

Peón— a7 / b7 / d6 / f7/ g7/ h7

Rey— e8

Torre— a8 / h8



Alfil— d2 / d3

Caballo— b5

Dama— e2

Peón— a2 / c2 / f2 / g2 / h2 / c3 / e5

Rey— e1

Torre— a1 / h1

### Preámbulo en el interior del bosque

En el sendero de tierra hay ropa, restos de comida y documentos que ya no servirán de nada. El sendero serpentea montaña arriba y atraviesa un río. Detrás del río el puente de la carretera te lleva hasta la frontera. Pero en el camino, los huidos, los desplazados, los exiliados y los cadáveres. Si te adentras montaña arriba encuentras un montículo de maderas dislocadas en forma de casa. En el interior de esta casa habita una familia que huyó de una guerra. Si te subes al tejado de la improvisada casa, la frontera se extiende ante los ojos. Los pinchos son visibles si la luz del mediodía lo permite. Al hacerlo un juego espantoso de reflejos afilados penetra la conciencia de quien mira. Suele ser la cabeza de familia quien, cuando el tiempo le cae a plomo, sube al tejado intentando arreglar una vieja antena de radio. Una radio que, como todas las radios, desmiente lo que los ojos saben.

### Personajes

UNA MADRE  
UN ABUELO  
UNA HIJA  
UN OTRO

### Tiempo

Desde hace cinco años y hasta hoy  
Desde hoy y hasta el futuro incierto  
O sin tiempo, según se mire

### Lugar

En el corazón del bosque, entre un país y la frontera de otro  
En el rincón de la memoria  
O en donde nada ha sido, todavía

La \* indica un fragmento de jueves

La / indica simultaneidad

La [?] indica una parálisis temporal

Las palabras en **negrita** serán proyectadas

**Es jueves, otra vez, quizá por siempre...**  
**El rumor del alba despierta los corazones de quienes aquí habitan**  
**¿En qué país?**

\*

*Es jueves, otra vez, quizá por siempre...*  
*El rumor del alba despierta los corazones de quienes aquí habitan.*  
*¿En qué país?*  
*Un camión frena en seco levantando polvo del camino.*  
*Hoy, sin embargo, del polvo, como en un sueño interrumpido, un cuerpo cae a plomo aferrado a un sombrero de paja roído y viejo.*  
*Es UN OTRO a quien el tiempo le ha dejado un arañazo en el rostro.*  
*Del interior de la casa ya sale UNA MADRE tras dejar su escopeta colgada de la pared como un murciélago esperando la noche.*  
*En el corazón de UNA HIJA hay cuatro primaveras con un día tachado.*  
*Saldrá hasta las zarzas floridas cuando en la tristeza de su rostro quede espacio a una esperanza.*  
*UN ABUELO, todavía tumbado, abre sus ojos aunque en su cuerpo ya no resiste la vida.*

UNA HIJA

Había un país. En el país una ciudad. En la ciudad un barrio. Mi barrio. En el barrio un colegio.

UN OTRO

Había una frontera.

UNA HIJA

Una familia. Los amigos. Había mi padre. Un gato.

UN OTRO

En la frontera un centro de internamiento. Y hombres armados.

UNA HIJA

Había veranos. Había la risa. Y el cine.

UN OTRO

Había ojos desorbitados. Y niños hambrientos. Y días sin noches.

UNA HIJA

Y los juegos. Había el amor.

UN OTRO

Había hambre. Y había golpes. En la frontera había una cárcel. Había muerte.

UNA HIJA

En mi país había días enteros.

UN OTRO

Había hombres rotos. Y cuerpos desencajados. Había un cielo que no sostenía deseos. Había sangre. Había la mentira.

UNA HIJA

Había noches con sueños. Y había primaveras enteras. Había el tiempo. En mi país existía el tiempo. Había un ¡vamos a comer!

UN OTRO

Y había soldados.

UNA HIJA

Y había la luz. Había la música. Había paz. Había la ternura.

UN OTRO

Y el desprecio. Y el corazón sin latidos.

UNA HIJA

Y había el grito en la calle. Y había gente saliendo del país. Y había aviones. Y había niebla. Y había piedras.

UN OTRO

Y la guerra.

UNA HIJA

Y la guerra.



\*

*Por la ventana entra un haz de luz.*

*Apenas se escuchan hierbajos mecidos por el viento cuyo sonido es espantoso a esta hora del mediodía en que te echas a dormir o sientes que te mueres.*

*UNA HIJA juega al ajedrez con su otro yo.*

*En sus labios tararea una canción de infancia ante la mirada vigilante de UN ABUELO.*

*La luz se va haciendo intensa cuando UNA MADRE regresa cargada con dos tinajas que deja caer en el suelo.*

*En el mismo suelo donde dos ejércitos se debaten la guerra.*

*UNA HIJA, entonces, deja su partida de ajedrez y sale al encuentro de su madre.*

*Ya se abrazan.*

*Ya acompañan los corazones.*

*Ya huele a pastel en el ambiente, ya huele a bosque casa adentro, ya huele a promesa.*

*Ya, por el momento.*

*UN OTRO, invisible a los ojos de quienes habitan otro tiempo, impregna la estancia de pasado.*

UNA MADRE

¿Estás contenta, cariño?

UNA HIJA

Fui esta mañana a por moras. Las zarzas floridas parecían ojos vigilantes al pie del camino. Según me iba acercando para sacar el fruto abrían sus ojos. He regresado con las manos llenas de arañazos. Unas gotitas de sangre han dejado un caminito de lobos hasta aquí.

UNA MADRE

Lloverá y la tierra tragará tu sangre.

UNA HIJA

La tierra lo traga todo, ¿verdad?

UNA MADRE

Ya eres una mujer. No debes tener miedo.

UNA HIJA

¿A ti no se te mete el viento en la cabeza?

UNA MADRE

La tarta está lista.

UN ABUELO

¿La tarta está lista?

UNA MADRE

Dile al viento que te susurre un deseo.

*UN OTRO susurra palabras inaudibles, todavía.*

*Son esas palabras que quedan adentro como la arena en los pozos condenados.*

*Sus palabras, poco a poco, llegan a nosotros, parecen navajas afiladas, anhelos imposibles.*

UN OTRO

Deseo tu abrazo, tu sonrisa. El último abrazo. Tus ojos, tus manos. El último encuentro. Una despedida. Decirte papá por última vez. Papá...

**La palabra se queda colgando, inmóvil, en la oscuridad como un fragmento del pensar arrancado a la fuerza**

*UNA MADRE coloca algo parecido a una tarta en el centro de la mesa.*

*UNA HIJA, entonces, cierra los ojos con la certeza de que detrás de la noche llega el día.*

*UN OTRO le sopla en el oído a UNA HIJA, como si un viento raro se le metiera adentro.*

UNA MADRE /

UN ABUELO

Feliz, feliz en tu día / hija mía que dios te bendiga / que reine la paz en tu vida / y que cumplas muchos más...

UNA MADRE

¿Ya?

UNA HIJA

Ya.

UN ABUELO

/¿Ya qué?

UNA HIJA

/ Ya he pedido un deseo.

UNA MADRE

Mira lo que te he hecho.

UNA HIJA

Otra muñeca quitapenas.

UN ABUELO

¿No es un poco mayor?

UNA MADRE

El miedo no sabe nada del tiempo, padre.

UNA HIJA

...

UNA MADRE

Cuando salgo al bosque recojo caracolas de la tierra, hojas de otoños pasados, ramitas viejas y secas. A veces, también, soplos de luna. Si metes el bosque en casa le dejarás de tener miedo.

UN ABUELO

¿Cómo se puede meter un bosque en una casa?

UNA MADRE

Le dará la fuerza de los rayos del sol. Los que no hemos tenido. Te dará fuerzas, hija mía.

UNA HIJA

Cinco años, ya. Desde mis trece primaveras. ¿Cuándo nos vamos?

UNA MADRE

Come un poco de tarta.

UNA HIJA

¿Cuándo nos vamos?

UNA MADRE

Haz lo que te digo.

UNA HIJA

Pero tú me lo prometiste. Cuando cumplas dieciocho años volverá la paz y saldremos al mundo.

UNA MADRE

¿Y crees que ha cesado esta guerra?

UNA HIJA

Necesito salir de aquí. Recordar. / ¿Quién soy? ¿Quién soy?

UN OTRO

/¿Quién soy?

UNA HIJA

Mi cabeza no recuerda a mi padre, no recuerda mi casa. Mi vida comenzó el día en que vadeamos un río con el agua a la cintura. Tuve frío. Las caderas heladas durante meses. El agua de río se me adentró en las entrañas y todavía oigo ese rumor. Me lo prometiste. Mamá, ¿yo algún día seré feliz?

## UN ABUELO

Todo lo que está en tu cabeza irá saliendo poco a poco. Te enseñaré a hacer mapas. A trazar líneas imaginarias. A poner las fronteras donde tú quieras.

## UNA HIJA

Yo no quiero hacer mapas, abuelo. Ni poner fronteras. Ni llevar una escopeta al hombro.

## UNA MADRE

¿Y qué es lo que quieres? Aquí tenemos lo que muchas otras personas sueñan cada noche.

## UNA HIJA

Pero a mí me importan mis sueños.

\*

*UNA HIJA* regresa cargada con moras.  
*En su regazo, como una inmensa mancha de sangre, brincan las moras recién cortadas.*  
*Se acerca a UN ABUELO y le introduce el fruto más dulce en la boca.*  
*Luego guarda las moras en el zapato que UN ABUELO ya no puede calzarse.*  
*Parece un barco a la deriva queriendo llegar hasta un mar que todo lo devora.*

UNA HIJA

La herida está más negra que ayer, abuelo. Puedo introducir mis dedos en ella.

UN ABUELO

No lo siento.

UNA HIJA

Tus pies son como los troncos de los árboles.

UN ABUELO

En mis pies habita el nido de un mirlo.

UNA HIJA

¿Sientes esto?

UN ABUELO

A veces escucho su canto en el atardecer.

UNA HIJA

Está muy negra, abuelo.

UN ABUELO

No. Son huevos azules-verdosos. Nacerán nuevos mirlos. Espera a verlos.

UNA HIJA

Lo que tú digas.

UN ABUELO

¿Decías?

UNA HIJA

Nada. Que si detrás del bosque está el río.

UN ABUELO

¿Para qué lo quieres saber?

UNA HIJA

Y que si detrás del río hay un pequeño sendero.

UN ABUELO

De los ríos nacen senderos.

UNA HIJA

Y que si ese sendero lleva al primer pueblo.

UN ABUELO

Todos los senderos llevan a algún sitio.

UNA HIJA

Y que si es a ese pueblo donde mamá va los jueves en el camión.

UN ABUELO

¿Para qué quieres saber todo eso?

UNA HIJA

Y que si es de ese pueblo del que mamá regresa los jueves llena de tierra y con los ojos raros.

*UN OTRO echa tierra sobre la herida negra de UN ABUELO.*

UN ABUELO

¿Para qué quieres saber todo eso?

UNA HIJA

¿Yo conozco ese pueblo?

UN ABUELO

Mira, ¿ves este carboncillo?

UNA HIJA

No es un carboncillo.

UN ABUELO

Pues lo imaginas. ¿Lo ves o no?

UNA HIJA

...

UN ABUELO

Yo marco los senderos con él. ¿A dónde quieres que nos vayamos?

UNA HIJA

Quiero irme de aquí. Quiero volver a nacer.

UN ABUELO  
Seca despacio, cariño.

UNA HIJA  
Tengo un día grabado, abuelo. /¿Lo tienes tú?

UN OTRO  
/¿Lo tienes tú?

UN ABUELO  
Equivocarse es fácil. El miedo, a veces...

UNA HIJA  
/Matar a un hombre...

UN OTRO  
/Matar a un hombre no es equivocarse.

UN ABUELO  
No pienses eso. Seca bien la piel.

UNA HIJA  
¿Sientes esto?

UN ABUELO  
¿A dónde quieres que nos vayamos?

UNA HIJA  
Ya te lo he dicho.

UN ABUELO  
No. No. Eso es regresar. Nuestro pueblo ha sido tragado. Y yo no voy a regresar para morir.

UNA HIJA  
¡No digas eso!

UN ABUELO  
Me encantaría llevarte a un lugar.

UNA HIJA  
¿A qué lugar?

UN ABUELO  
¿Recuerdas aquel jueves que salimos a jugar al bosque? Tú te escondiste detrás del tronco de un árbol. Yo, mientras, cantaba nuestra canción de antes, ¿la recuerdas?  
Yo tiré un limón por alto,  
y en tu ventana cayó,

y hasta los limones saben  
cuánto que te quiero yo.

*UN OTRO aferra su sombrero como si fuera el hueco de un tronco.  
UNA HIJA, entonces, introduce sus dedos en él.*

De regreso a casa un tronco ancho tenía un hueco. Te dije, mete la mano. ¿Recuerdas lo que me dijiste?

UNA HIJA

Te dije: mamá no me deja. Dice que dentro de la madera hay espíritus. Dice que dentro de la madera nacen sueños pasados. Mamá no me deja. Tiene miedo de que alguien me arranque un brazo y no aprenda nunca a hacerme trenzas.

UN ABUELO

Y yo te dije: dentro de este árbol solo hay miel.

UNA HIJA

¿Miel?, te respondí.

UN ABUELO

¿Te gusta?, te pregunté.

UNA HIJA

Es dulce. Dulce como un caracol subiéndote por la pierna.

UN ABUELO

El bosque está lleno de comida.

UNA HIJA

Y de espíritus. ¿Cómo los distingues?, volví a preguntar.

UN ABUELO

¿Y cómo crees que puedes distinguirlos?

UNA HIJA

Entonces mamá silbó para que nos metiéramos en casa. Y su silbido retumbó en el árbol.

UN ABUELO

¿Cómo crees que puedes distinguirlos?

UNA HIJA

No lo sé. No lo volví a pensar.

UN ABUELO

Cuando lo sepas podrás salir al bosque. Tengo un regalo para ti.





*UN ABUELO se queda instalado en un breve sueño.  
Mientras, UNA MADRE le hace una trenza a UNA HIJA.  
Una música les lleva lejos de donde están.  
Sus miradas se encontrarán.  
Sus sonrisas también.*

UNA MADRE

No lo recuerdas porque eras muy pequeña. Me sentaba a orillas de tu cama y te contaba el cuento de la niña y el pez.

"Había una niña que tenía un pez dentro de una pecera. Si le decía mamá el pez daba saltos de alegría, pero un día el pez dejó de saltar. Oía la palabra, pero la palabra resbalaba por la superficie del agua. El pez cada vez estaba más triste y ya no nadaba. Una mañana apareció su pequeño cuerpo flotando. La niña al verlo dijo la palabra. Solo eso. Después cogió su pecera y se fue hasta el río. Porque en el cuento había un río, ¿sabes? Se acercó hasta la orilla y allí lo volvió a decir: UNA HIJA /

UNA MADRE

Mamá...

### **En el corazón empiezan y acaban mundos**

De pronto, cientos de peces, peces de todos los colores hicieron un círculo alrededor de él. Y como de la nada, como si fuera un pez nuevo, comenzó a saltar, saltar, saltar. Tan alto que besó a la niña en la frente. Una noche tras contarte el cuento me dijiste...

UNA HIJA

Si guarda un beso ya no necesita nada más.

\*

*UN ABUELO se incorpora poquito a poco.  
Deja entrever una herida negra y profunda en su pierna izquierda.  
Poco a poco, mientras se coloca una brizna de hierba en la boca, masca palabras sin sentido.  
Pareciera que el dolor acampa en su cabeza o que la lucidez del último día de vida se instala en su alma.  
Pareciera que la memoria echa un pulso contra el olvido.*

UN ABUELO

Es jueves... Otra vez... Quizá por siempre... Siempre es una palabra idiota. O una casualidad enorme...

**Fragmentos de jueves caen sobre su cabeza como una lluvia de incertidumbre**

*UN ABUELO enciende la radio que tarda en devolver una música lejana.  
Se vuelve a sentar mientras con su garrote, a modo de carboncillo, remueve la tierra bajo sus pies.  
Quisiera terminar el dibujo de un mapa, pero la música le lleva al baile que sus piernas ya no pueden sostener.  
UN OTRO, de rodillas frente a una tinaja con agua, se lava el rostro en un acto de purificación, como si quisiera desprenderse de la piel herida.*

UN ABUELO

Había el primer paso de baile que practicaba con el pomo de la puerta. Y el primer beso en una fiesta. Había el amor al amor. Y dormir con mis padres en la bodega. Y mi familia.

UN OTRO

Y los bajos de un camión. Y mi cabeza golpeándose.

UN ABUELO

Y luego mi hija. Y mi nieta. Había la alternancia del pantalón largo y el pantalón corto. Y había el jugar. Jugar... Había...

UN OTRO

Y arena en la boca. Y mi corazón golpeándose.

UN ABUELO

Había el día jueves también, pero era distinto. Había las puertas abiertas. Las cocinas en la calle. Y los olores a canela. Y a romero recién cortado.

UN OTRO

Y el frenazo en el estómago. Y mi cuerpo golpeándose.

UN ABUELO

Había... Las noches con música. Había una mujer joven bailando en una mesa. Y esa señora que bailaba era mi madre y yo muerto de vergüenza.

UN OTRO

Y un pasado de golpe. Y un presente de golpe. Y había mi padre.

UN ABUELO

Había mi madre. Había la infancia. Había...

?

*UNA HIJA frente al tablero de ajedrez.*

*Del otro lado del tablero UN OTRO con una muñeca quitapenas en el regazo.*

*UNA HIJA mira con odio a la muñeca mientras sus dedos en el aire se mueven como un péndulo buscando un punto concreto.*

**En el tablero pareciera que tiembla el tiempo, quizá la vida...**

UNA HIJA

Tú no sabes lo que es ser siempre un peón aislado, ¿verdad? No sabes lo que es ser el blanco de todos los ataques, la débil, la que se expone a los criterios de las demás piezas.

UN OTRO

Tú tampoco lo sabes.

UNA HIJA

No lo sabes porque no eres más que una insignificante muñeca que ignora todas mis penas. Un peón aislado es, sencillamente, quien no tiene compañía. Y tú no eres mi compañía.

UN OTRO

No sabes lo que es estar solo. No tener a nadie, no lo sabes.

UNA HIJA

¡No muevas esa pieza! ¡No lo hagas! ¿Por qué? Un jaque perpetuo. Otra vez no. Otra vez no. No puedo estar así durante más tiempo. No puedo estar así y terminar en tablas. No puedo volver a empezar una partida que nunca acaba. ¿Por qué has movido esa pieza, estúpida? ¿Quieres que quede encerrada en tu fortaleza? ¿Es eso, verdad? ¿Tú sabes lo que hay en el borde del tablero? El tiempo. Un tiempo medido. Un tiempo interminable. Un tiempo que siempre vuelve a empezar y que yo destrozaría de un puñetazo.

*UN OTRO mece la muñeca quitapenas en el interior de su sombrero.*

*Lo hace con amor, como si quisiera llevarla al lugar donde todo es sueño.*

\*

*UNA MADRE enciende la radio con el temblor de quien espera una buena nueva que lleva años sin llegar.  
Luego, en la mesa, rompe almendras que ha recogido por el camino con una piedra.  
En cada golpe un desasosiego.  
En cada fruto roto una promesa por cumplir.  
UNA HIJA y UN ABUELO miran absortos un tablero de ajedrez mientras piensan sus jugadas.  
A UN OTRO, a cada golpe de UNA MADRE, se le va paralizando el cuerpo o se le rompe la inocencia...*

#### LA RADIO

Agitadas han sido las primeras jornadas de diálogo entre el régimen y la oposición. Ambas partes corren el riesgo de que su único logro sea haberse sentado frente a frente, algo que hicieron ayer tras tres años en los que buena parte del país ha quedado en ruinas, / han muerto 130.000 personas y nueve millones han perdido sus hogares.

#### UNA HIJA

/ Nuestro país.

#### LA RADIO

Los opositores, con actitud más sombría, han traído consigo pruebas sobradas de torturas. La Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas considera que algunos abusos cometidos en el país pueden ser prueba suficiente para abrir un caso en la Corte Penal Internacional.

#### UNA MADRE

Cuánta verdad falta.

#### UNA HIJA

¿Qué han querido decir, mamá?

#### UNA MADRE

Nada. Nada.

#### UNA HIJA

Lo que tú digas.

#### UNA MADRE

Es que no han dicho nada. ¿Alguien ha visto algún periodista? ¿Entonces? Que vengan hasta aquí. Que vengan y comprueben que la ayuda humanitaria internacional es retenida por miembros de las fuerzas armadas: alimentos, medicinas, ropa... Que vengan y miren cómo lo transportan en camiones de mercancías y lo venden en el mercado negro. No sé qué han dicho, pero esa es la realidad.

UNA HIJA

¿Y tú por qué lo sabes?

UNA MADRE

Porque nosotros nos alimentamos de lo robado, hija.

UNA HIJA

¿A cambio de qué?

UNA MADRE

Apaga la radio.

UNA HIJA

¿A cambio de qué?

UNA MADRE

¿No estás jugando? Pues sigue

UN ABUELO

Mi rey está a salvo.

UNA HIJA

Yo no. Nunca estoy a salvo. Como esos periodistas que no se enteran de nada, ¿verdad, mamá?

*UNA MADRE golpea con fuerza la última almendra, pero sus pedazos salen disparados como una luna rota en mil cristales.*

**Un silencio atronador invade el bosque, hasta que la lluvia, que todo lo traga, asoma rauda por un techo en cuyas goteras vuelve a detenerse el tiempo**

❓

*UN OTRO, en cuyo cuerpo todavía resuenan golpes, deja ver una mirada en la que no hay nada.*

*No habita nada.*

*Una inmensa nada que deja caer ante los otros.*

*La luz sobre él se extingue como si otra nube de polvo lo hubiera borrado de la faz de la tierra, pero su voz se oye nítida.*

UN OTRO

Voy diez pasos por delante de mi padre. Miro hacia atrás con pánico para comprobar que sigue ahí. Papá, grito. Cualquiera que nos mirara podría ver el sombrero de paja que mi padre llevaba roto y roído sobresaliendo por encima de mí. Cualquiera menos yo. Sigo delante de él... Atrás los escombros, el país, la sangre... Atrás... Pero no dejamos de caminar. Seguimos, seguimos, seguimos. Nos caemos y volvemos a empezar. Volvemos a empezar como para corroborar: esto ha pasado. Ha pasado y está aquí tras nosotros, como lobos siguiéndonos. Nos cae la noche. De pronto una casa

cercada de hierbas cuyas ventanas parecían condenadas, aparece de la nada. Nos acercamos. Nos acercamos más y más. Una mujer escopeta en mano, nos dice: *¿Quién anda ahí?* Mi padre se abalanza sobre mí y caemos al suelo. Me golpeo la cabeza con una piedra. Oigo el tiro en la frente que acabó con la vida de mi padre y quedo inconsciente. Papá, papá, papá, quiero gritar, pero no puedo. Mi cabeza sangrante dejando un camino de lobos. Mi cabeza retumbando en la tierra. Dentro de la casa una risa que tiembla de miedo. Lo último que recuerdo es el ruido de un camión y mi cuerpo a plomo arrojado dentro de él. Despierto. Recojo de mi regazo el sombrero de paja que mi padre llevaba roto y roído. Alguien con amor o venganza lo había puesto allí. Despierto y hombres armados me sacan del camión y me conducen a la frontera.